

LA PIRÁMIDE DE ANASTASIA

Carlos Burgaleta
y
Rafael Ruiz Pleguezuelos

Contacto:

carburgaleta@yahoo.es
ruizpleguezuelos@hotmail.com

Propiedad Intelectual: M-001696/2006

EXT. MAR - DÍA

TÍTULO SOBREIMPUESTO: GOLFO DE VIZCAYA, 1975.

Tarde ventosa y nublada. Una vieja barca avanza por un mar algo agitado.

Junto a la proa del bote se encuentra sentada ALICIA, 30, una mujer de largo cabello oscuro y suaves facciones que viste con ropa de abrigo. Un par de maletas descansan a sus pies.

En popa, un maduro BARQUERO, 70, de rostro acartonado y gesto áspero, maneja la palanca de un motor fueraborda.

Alicia observa una forma borrosa a lo lejos, una porción de tierra semejante a una pequeña isla.

ALICIA

Sí, creo que ya la veo.

El barquero alza la vista hacia el cielo mientras reduce la velocidad de la embarcación.

BARQUERO

Si nos damos prisa, se librará usted de la tormenta.

Alicia levanta también la vista, descubriendo oscuros y densos nubarrones.

BARQUERO

Bueno, aunque allí no lloverá. Si descarga sobre el pueblo, la isla no ve una gota.

Alicia mira sorprendida al barquero.

ALICIA

¿Y eso?

El barquero se toma su tiempo antes de responder.

BARQUERO

No lo sé. Nadie lo sabe. Pero siempre es así. Va usted a un lugar bastante peculiar...

(pausa)

Y dentro unas semanas, la niebla lo cubrirá todo. Espesa como un velo, casi se puede cortar con un cuchillo. Ocurre todos los años.

La extrañeza de Alicia torna a incredulidad, como si pensara que el barquero está intentando asustarla.

BARQUERO

Tampoco lo sabemos. Otra de las rarezas de la isla. Supongo que ya se enterará usted...

El barquero incrementa de nuevo la velocidad de la barca. Alicia se vuelve hacia la isla, mirándola ahora con mayor curiosidad.

EXT. EMBARCADERO/PLAYA - DÍA

Cielo despejado. Playa de arenas claras. En uno de los extremos de la orilla se levanta un embarcadero.

BARQUERO

¿Qué le dije? Ni una nube.

Alcanzado el atracadero, el barquero amarra un cabo al tiempo que Alicia sube por una escalerilla al entarimado.

Tras recibir su equipaje, Alicia saca una cartera de su bolso y le tiende un par de billetes al barquero.

BARQUERO

No se moleste, ya está pagado.

ALICIA

No importa, tome, ha sido usted muy amable.

El barquero mira con desinterés los billetes y desamarra la embarcación. Luego regresa a popa y arranca el motor.

BARQUERO

Cúidese, señorita.

Alicia observa confusa la marcha del bote. Acto seguido, mientras guarda su cartera, su mirada se detiene en una fotografía en la que posa sonriente junto a una pareja madura, sus padres. La observa con tristeza.

Tras guardar la cartera en su bolso y recoger sus bultos, Alicia camina hacia la salida del embarcadero...

Aparte de la arenosa playa, la isla se compone mayormente de rocas y arbustos secos. En el interior, sobre la cima de una empinada colina, se levanta una mansión protegida por altas rejas.

Ya en la playa, Alicia se acuclilla y agarra un puñado de arena que después deja caer entre sus dedos. Sonríe...

El silencio es roto por unos estridentes LADRIDOS.

A lo lejos, una pareja de PERROS DOBERMAN de color negro corre hacia ella. Ladran mientras exhiben sus colmillos.

Asustada, Alicia se incorpora y retrocede unos pasos. No tarda en tropezar con una roca y caer al suelo.

Los perros siguen aproximándose, ya se encuentran a pocos metros. Alicia se protege el rostro con los brazos...

HOMBRE (off)

¡Freund!

Los perros se detienen de golpe frente a Alicia, que se descubre mientras los animales la olisquean curiosos.

Alguien le tiende una mano.

Se trata de EDMUNDO, 50, un hombre algo rollizo, de porte elegante, pelo oscuro y barba canosa, y ojos intensamente azules. La observa preocupado.

EDMUNDO

¿Se encuentra usted bien?

Alicia asiente. Edmundo la ayuda a ponerse en pie.

EDMUNDO

"Freund", "Amigo" en alemán. Los perros obedecen inmediatamente.

ALICIA

(algo molesta)

Impresionante...

EDMUNDO

Lo siento, no la esperaba tan pronto. Por eso estaban sueltos, me gusta que corran por la playa.

ALICIA

El barquero que me trajo dijo que se acercaba una tormenta y...

EDMUNDO

Los marineros y sus historias sobre tormentas... Lo que quería ése era volver rápido al pueblo para coger un buen sitio en el bar.

Alicia responde con una sonrisa. Los perros se acercan a Edmundo, que sonrío también mientras los acaricia.

EDMUND

Como ya supondrá, soy Edmundo Welcker, la persona que la ha contratado y el propietario de todo esto.

Edmundo le ofrece su mano a Alicia, que la estrecha amistosamente.

ALICIA

Alicia. Alicia Zabalza.

EDMUNDO

Bienvenida, Alicia. Está en su casa. Ah, y enhorabuena por sus magníficas referencias.

Alicia asiente, agradecida. Edmundo se examina la mano, un poco dolorido.

EDMUNDO

Veo que sabe dar la mano con tanta energía como cualquier hombre. Incluso me ha hecho un poco de daño...

(aterrado)

Oh, Dios, mi... mi...

Edmundo muestra su mano. La mitad superior de su dedo meñique está amputada.

EDMUNDO

¡Mi meñique! ¡Me lo ha arrancado!

Alicia se yergue, asustada. Un instante después, Edmundo rompe a reír.

EDMUNDO

Tranquila, es sólo una broma tonta que suelo gastar a los recién llegados.

Alicia sonrío, algo desconcertada.

EDMUNDO

Lo perdí hace unos años, un tonto accidente doméstico.

Edmundo agarra una de las maletas.

EDMUNDO

La verdad es que tenía miedo de que se arrepintiese en el último momento. Los otros candidatos no me convencían, pero usted...

(pausa)

Me bastó un simple vistazo a su currículum para darme cuenta de que era la persona idónea. ¡Si hasta incluía fotografías! ¡Y salía guapísima en todas!

ALICIA

(ruborizada)

Gracias. Bueno, sí, creo que se me dan bien los niños. Al menos eso dice la gente con la que he trabajado.

EDMUNDO

Gente muy importante...

ALICIA

Sí, he tenido suerte, sobre todo después de...

Alicia vacila durante unos segundos.

EDMUNDO

Ah, sí, lo de sus padres... Sí, recuerdo que también lo contaba. Una lástima. Fue hace un par de años, ¿verdad?

ALICIA

Dos años y tres meses.

Edmundo permanece en silencio por un momento.

EDMUNDO

Bueno, esa es otra razón por la que encajará aquí. Mi familia y yo también hemos sufrido nuestra propia tragedia...

Edmundo vacila, pensativo. Aunque Alicia le observa con expectación, no añade nada más y se limita a sonreír.

EDMUNDO

Vamos, coja esa otra maleta y sígame.

Alicia obedece y, junto a los perros, comienzan a subir por un sendero que conduce hasta lo alto de la colina.

EDMUNDO

Ah, y no hace falta que le diga que puede usted considerarse en su propia isla...

Ambos ríen.

EXT. JARDÍN - DÍA

Un esplendoroso jardín florece tras una verja de hierro; su cuidado césped, sus frondosos árboles y sus numerosas plantas y flores le otorgan un aspecto casi mágico. Tras él se alza una mansión de estilo georgiano.